

LA LOGICA DE LA TRANSITIVIDAD

EL PASO DEL ENCUENTRO CON EL LENGUAJE A LA ENTRADA EN LA SEXUALIDAD

Amparo Cabrera Vallet
Licenciada en Psicología
Psicoanalista
Asociación de Estudios
Psicoanalítico Oscar Masotta

EL ENCUENTRO CON EL LENGUAJE

El lingüista Roman Jakobson (3) sitúa el comienzo de la etapa lingüística, en el momento en que se pierden los sonidos del balbuceo, los que abarcan todo tipo de formas consonánticas y vocálicas, posibles en las diversas lenguas del mundo y en su lugar aparece el signo lingüístico. Tras el momento de pérdida de los sonidos del balbuceo, el bebé puede pasar por una fase de mutismo, después del cual, comienzan a surgir los sonidos del Lenguaje propios de la Lengua que comienza a adquirir. El niño, mediante la repetición iguala y

diferencia los sonidos. Repite lo que oye aislandolo del resto. De esta manera comienza la adquisición de los signos lingüísticos, signos sometidos al Código del Lenguaje.

Lacan, cuando plantea el Encuentro con el Lenguaje, tiene en cuenta estas dos cuestiones: La pérdida que es simultánea a la adquisición y que en esta adquisición se trata del Lenguaje, es decir, se trata de algo que no es el niño y posee una Ley. Pero en este movimiento hay también algo de otro orden, del orden de lo que se pide, lo que se quiere. Fenomenológicamente podemos describirlo así: El bebé, ante una necesidad que percibe como una sensación displacentera, llora, grita. El bebé no puede decidir nada de la sensación, pues la inmadurez neurofisiológica se lo impide, por tanto no puede localizarla ni darle un sentido. La Madre da sentido a ese grito decidiendo si se trata de hambre, sueño o si está molesto porque se ha mojado. Esta Significación que da la Madre, sitúa al niño ante una globalidad, unas palabras que le definen frente a la fragmentación de las sensaciones.

El Algebra Lacaniana (4) puede mostrar-nos una Lógica del encuentro del Sujeto con el

Lenguaje. Los términos que vamos a manejar son:

El Sujeto (S).
El Otro (A).
El Falo Imaginario (α)

El Otro podemos entenderlo en el Momento descrito, como el Lenguaje y la Madre. Las palabras que dan Significación al grito producen tanto una definición, una globalidad, como una separación, pues al definirse el Sujeto por esas palabras, se diferencia de ellas, el Sujeto queda excluido del Lenguaje, queda separado del Otro y con ello adquiere la existencia.

Desde aquí podemos pensar la pérdida de los sonidos del balbuceo que plantea Jacobson, como el Momento de exclusión del Sujeto del Campo del Otro, momento a partir del que es posible la existencia o, dicho de otro modo, es posible la adquisición del Lenguaje del Otro.

El Otro queda incompleto porque el Sujeto se ha excluido de él o dicho de otra manera que puede servir para ver en qué consiste la separación, las palabras del Otro carecen de consistencia, plantean una Demanda, la Madre al decidir que el niño tiene hambre, está pidiendo que coma. Esta Demanda es en cierto modo infinita, pues nunca se termina.

En Psicoanálisis se entiende que el intento de satisfacer la Demanda de la Madre será situarse como falo imaginario de la Madre, intento de completar al Otro, de dar la consistencia que falta a las palabras, por ejemplo sentir hambre, sueño... en los momentos adecuados a la Demanda.

Sin embargo, satisfacer la Demanda del Otro no tiene una lógica tan sencilla, ya que el sujeto se juega en ella su existencia. Separándose del Otro el Sujeto adquiere su existencia, pero se enfrenta a lo que le falta al Otro, al vacío de las palabras, entonces trata de satisfacer la Demanda del Otro, prestarse a lo que les falta a las palabras, tomar la posición de Falo Imaginario de la Madre. Pero si la satisfacción tiene éxito volvería a estar en peligro su existencia, pues ya no estaría excluido del Otro.

TRANSITIVIDAD

En este punto contradictorio la Transitividad introduce en la posibilidad de dar un paso

más, de entrar en la sexualidad. El paso del encuentro con el Lenguaje (Primer Momento del Edipo) a la sexualidad (Segundo Momento del Edipo), se realiza transitivamente. Veamos cómo funciona la lógica Transitiva:

En Matemáticas se entiende por Relación transitiva la relación que se establece entre tres elementos a, b, c, de manera que:

aRb
bRc,
entonces aRc.

Son relaciones transitivas, por ejemplo, las relaciones de orden.

En el tema que estamos viendo, la Identificación al Falo Imaginario de la Madre como

forma de satisfacer la Demanda de la Madre, de negar la Falta en el Otro, podemos construir las tres ecuaciones de la siguiente manera:

El niño es el falo de la Madre.
La Madre es fálica.
El niño es fálico.

El niño ve fálico en la fálica. Desde aquí se produce la erotización para el niño y la niña, es decir, tanto si se trata del pene como del clítoris. La relación Transitiva sirve para creer en el falicismo de la Madre, para negar la Castración en el Otro, pero introduce en la erotización, por lo que termina, a partir de la Función Paterna, planteando al Sujeto su castración, su sexualidad, su posición subjetiva ante la misma: femenina o masculina.

La Fase Fálica: la creencia Universal en el pene

Freud, en el artículo de 1923, «La Organización Genital Infantil» (1), plantea la Fase Fálica de la sexualidad infantil. En 1915 había escrito «La sexualidad Infantil» donde describe las fases de dicha sexualidad infantil. En «La Organización Genital Infantil» se sorprende del hecho de que algo que en el momento actual le parecía fundamental, no lo hubiera planteado en el texto escrito en 1915. Sin embargo entiende que así es la Teoría Psicoanalítica, que esa es una de sus mayores dificultades, los conceptos aparecen claramente en determinado momento, mientras han permanecido en la sombra durante años de investigación.

El sentido de la Primacía del Falo para los dos sexos es la creencia universal en el pene, es decir, los sujetos parecen comenzar la investigación sexual partiendo de que todo el mundo tiene pene. Parece que Freud plantea que los sujetos se enfrentan a la investigación sexual sin saber matemáticas o con una percepción de la realidad francamente contraria a la evidencia. No es que los niños se equivoquen en la suma de los que tienen pene colocando en ella como sumandos a los que no tienen, o que perciban el mundo confusamente, se trata de una creencia que da cuenta de la posición del niño respecto de la Demanda de la Madre en el momento de entrada en la sexualidad. Esta creencia es una manera de plantear la entrada en la erotización de forma Transitiva, en relación a la Demanda del Otro. La amenaza de Castración será la amenaza a esta creencia.

Se trata de una creencia que sufrirá diversos cambios a lo largo del Edipo, cambios en la línea de la Simbolización. La Función Paterna producirá serios quebrantos a esta creencia, pero la Simbolización que promueve la recogerá y permanecerá como creencia lo que había sido una posición en la estructura. Freud dice que la última persona respecto de la cual el niño piensa que no tiene pene es la Madre. Creencia en la Madre Fálica, tal como funciona en la Lógica Transitiva.

Creencia que en la clínica aparecerá en relación a cuestiones reales: los síntomas y la transferencia. Frecuentemente se expresará con una cierta inocencia, manifestando el paciente que su madre no tiene sexualidad, es decir, que desear sexualmente a un hombre es algo posible para las mujeres, pero no para la



madre de uno, pues en ese caso la posición del sujeto respecto al deseo de la madre quedaría en una situación de caída. Que la madre no tenga sexualidad es una forma de creer que no le falta nada, no desea nada sexualmente, es fálica y, por tanto, transitivamente, su hijo también.

La Transitividad y la Simbolización de la presencia

En el Segundo Momento del Edipo la amenaza de castración del sujeto es posible a partir de la Función Paterna. Esta entra en juego en la medida en que el deseo de la Madre no se colma en un deseo de hijo, mira a otro lugar. Este tercer lugar entre el niño y la Demanda de la Madre es la Función Paterna. El Padre, en este segundo Momento Edípico, posee unas características específicas, una duplicidad. Se trata del Padre de la Castración, que libra de la Angustia de Castración en el Otro, al mismo tiempo que se priva del Goce de la Madre. Es el Padre del amor y del odio. La posición femenina se define en Psicoanálisis con el amor a este Padre que hace daño porque priva de la Madre y amenaza con la castración, pero promueve la Simbolización, permite dar un paso más en la definición de la existencia del Sujeto, por lo que es amado. El Fallo Simbólico que conlleva cierta simbolización de la presencia del Sujeto es promovido como consecuencia de la amenaza de castración de este Padre.

Podemos ver en un ejemplo clínico en el que, sin tratarse de una psicosis en principio, hay una dificultad respecto de la Simbolización del Fallo, en el punto en que se trata de la Simbolización de la presencia del Sujeto en relación al amor al Padre de la Castración. Esta dificultad tiene una Lógica Transitiva.

Se trata de una niña que tuvo problemas al nacer, padeció «anoxia», y ha permanecido en tratamiento neurológico hasta los tres años. Tuvo un par de ataques epilépticos. A los seis años fue dada de alta neurológicamente habiendo.

En el momento de conocerla tenía casi ocho años y presentaba dislalias, retraso del Lenguaje y no sabía leer y escribir. Parecía que no entendía la idea de escribir, ni qué es una palabra. Ella, cuando decía que iba a escribir llenaba la pizarra de «a» o de «o». La llenaba totalmente, hasta que ya no quedaba ningún espacio. Es como si para ella escribir fuera llenar un espacio vacío, pero esto no abría ninguna significación. En los dibujos no plantea esta perseveración que aparece en la escritura. Cuando decía que iba a leer cogía un libro y contaba lo que a ella se le ocurría en ese momento. Es enurética desde siempre.

En una sesión aparece un tema que insistirá durante mucho tiempo: jugando, hace como si fuera una mamá que le dice a su marido:

El hijo que se ha ido a pasear es mío y tuyo, de los dos, ¿No lo ves? y dibuja una cara de una niña sin ojos. Ella nunca ha dibujado ninguna figura humana y aquí señala por qué. Si no es mirada por su padre, difícilmente puede dibujar una niña. Es necesario el amor del Padre para dar un paso más en el Edipo, separarse de la Madre y simbolizar su presencia en el deseo de la Madre. *El amor del Padre* hay que tomarlo desde la ambigüedad del geni-

tivo: se trata del amor de la niña al Padre y del Padre a la niña, al mismo tiempo.

Esta dificultad de dar un paso más en la Simbolización que promueve el Padre de la castración es la que plantea también con el síntoma enurético. La psicoanalista dibuja una niña y Ana dice: *¿Te crees que voy a hacer pipí?, pues no, tengo goma de borrar.*

Separarse de la Madre, decir que no a la Demanda del otro es el comienzo de la existencia del Sujeto. Tras esta operación el Sujeto se identifica a la Madre Fálica y, transitivamente, recupera el lugar central respecto de la demanda del Otro. La enuresis aparece como un no a la Demanda de la Madre, se trata de no controlar esfínteres, de no adecuarse a lo que socialmente está previsto. Este no aparece de forma transitiva en relación a la imagen de una niña.

La posibilidad de no permanecer totalmente en esta relación transitiva a la Demanda del Otro, viene dada por la Función Paterna que introduce ese otro lugar a donde se dirige el Deseo de la Madre. Este lugar Simboliza una Falta, algo que la Madre no tiene y desea, el Fallo Simbólico. La Simbolización del Fallo conlleva cierta Simbolización de la presencia del Sujeto. En la medida en que la Demanda de la Madre no se colma, el Sujeto se colocará ante esta Demanda no ya con su cuerpo, sino con algo Simbólico que, paradójicamente, dará cuenta de la ausencia de satisfacción de la demanda y de una presencia, se trata de una presencia de orden Simbólico.

La enuresis está en el lugar de la Simbolización de la presencia de Ana, transitivamente, niega la castración en la Madre con la enuresis. Parece que identifica el «hacer pipí cuando tú quieras», a la imagen de una niña, de manera que borrando la imagen, borra el «cuando tú quieras», borra el deseo de la Madre, borra la Falta, su Castración. La enuresis toma un valor de metáfora, sustituye al *no a la Demanda del Otro*.

Esta dificultad de Simbolización de la presencia, dificultad de sostener la posición femenina, transitivamente aparece en este caso, de forma sintomática: la enuresis y la imposibilidad de representación mediante dibujos. Esta imposibilidad de representación tiene consecuencias en el aprendizaje de la lectura y la escritura, no le permite acceder a tal aprendizaje. Ella no trata de representar la diferencia que hay en cualquier secuencia de fonemas y palabras escritas, sólo llena un vacío y llena la pizarra o el folio de «a». Esta diferencia en algún punto se encuentra con la diferencia sexual, con la posición femenina que esta niña no puede sostener, la imposibilidad de simbolizar su presencia. Ella se mueve en estas dificultades transitivamente.

La Transitividad es algo bastante observable en los niños pequeños pues frecuentemente se producen frases que responden a esta lógica. En la clínica se puede observar en cualquier estructura, ya que los psicóticos llegan hasta ella y las demás estructuras dan un paso más en el segundo Momento Edípico, pero la Transitividad permanece articulada a las sucesivas complicaciones Edípicas.

Los psicóticos llegan a la Transitividad, pero quedan ahí, toman su cuerpo como el

Fallo Imaginario de la Madre, para lo cual construirán un delirio en un intento constantemente renovado de satisfacer la Demanda de la madre.

La Transitividad y las Psicosis

Veamos algunos ejemplos de la clínica:

Jorge es un niño psicótico que tiene 6 años cuando viene a la consulta.

Un día toma una pistola de juguete y dispara dirigiendo la pistola hacia donde se encuentra la analista. Esta le pregunta: *¿A quién disparas?* y Jorge responde: *a ti*. La psicoanalista le dice: *¿A mí?* Entonces Jorge dirige la pistola hacia él mismo y repite *A mí*. Es un clásico ejemplo de *confusión de pronombres personales* que podemos analizar:

Al disparo de Jorge, la psicoanalista responde con palabras, y, teniendo en cuenta cómo termina la secuencia, podemos entender que dispara palabras, entonces, transitivamente, Jorge se dispara. Es una *relación transitiva a las palabras*: 

Jorge dispara a la analista
la analista dispara palabras
Jorge dispara palabras

Esta relación transitiva a las palabras produce cierta circularidad:

A Ti.

¿A mí?

A mí.

Jorge se relaciona con la analista.

La analista con la analista.

Jorge con Jorge.

Un día que había dibujado una serie de figuras geométricas, pidió que se las recortara, diciendo: *Amparo corta, quiero cortar, voy a hacer pipí*. Debido a la relación Transitiva al Otro, la palabra cortar toma un valor de *cortar los genitales*, por ello él va rápidamente a comprobarlo.

Otro niño psicótico de 8 años, Javier, *nunca ha dicho el pronombre personal «yo»* para referirse a él mismo. En las sesiones cuando quiere ir a ver a su madre o decirle algo, dice: *Se lo diré a tu mamá*. Al finalizar las sesiones, no quiere irse y llora por ello, diciendo *No me llores*. Quiere que la psicoanalista lo mire cuando se sube a la mesa, la psicoanalista decide no mirarlo dándose la vuelta con la silla, entonces él da la vuelta sobre la mesa, esperando así encontrar la mirada de la psicoanalista.

Javier se relaciona con la psicoanalista.

La psicoanalista se relaciona con su mamá.
Javier se relaciona a su mamá.

Estos tres enunciados señalan la lógica Transitiva existente en la utilización de «se lo diré a tu mamá» en el lugar de «se lo diré a mi mamá». Para Javier utilizar el pronombre personal «mi» supondría aceptar la separación de la Madre, renunciar a su posición fálica, por ello utiliza otro pronombre distinto, que define una relación que transitivamente le coloca a él en posición fálica, no saber nada de la castración en el Otro.

Las demás estructuras dan un paso más. Transitivamente llegan a la erotización del pene o del clítoris, en este momento aún no importa, cualquiera de los dos vale, la posi-

ción femenina o masculina se decidirá ante la intervención del padre. El niño o la niña se encuentran en la erotización y se dan cuenta de que la Madre desea algo más allá de ellos. Este desear de la Madre más allá del niño o la niña introduce la función paterna. Es la posición respecto del Padre como agente de la Castración, posición de amor y odio, la que definirá la posición femenina o la masculina, promoviendo la Simbolización del Fallo y, con ello, cierta simbolización de la presencia del Sujeto.

Cualquier relación Transitiva al Otro cumplirá la función de negar la Falta en el Otro. En los Sujetos psicóticos se tratará de no saber nada de la Castración en el Otro en un sentido total, es decir, se tratará de Forcluir la Falta en el Otro. En las estructuras perversa y neurótica el Sujeto sabe algo de la Castración en el Otro y tiene planteada la castración del Sujeto, pero la negará o la reprimirá, intentará, aunque de otro modo distinto a la psicosis, no saber de la Castración. Por ello la Transitividad, de alguna manera, permanecerá siempre. Permanece en la medida en que situarse en el punto en relación a la Demanda del Otro, tras la Negación que constituye la existencia del Sujeto, es la forma de definición de la existencia para el Sujeto. Veamos un ejemplo de *la Literatura*:

Pirandello escribió un cuento titulado «Diálogos con la Madre» (5). En él un señor ya mayor, antropólogo reconocido, al que se le ha muerto la madre recientemente, vuelve a su casa natal, donde vivía su madre, porque cree que alguien le llama. Estando en la casa se da cuenta que quien le llamaba era su madre y comienza a hablar con ella. Hay un momento del diálogo que responde a la lógica transitiva:

El hijo dice a su madre: Te recuerdo como estás ahora, viva sentada en tu sillón. No lloro porque hayas muerto, lloro por otra cosa, lloro porque tú no puedes pensar en mí. Cuando estabas en ese rincón me decía, si desde allí piensa en mí, yo seguiré vivo gracias a ella y eso me sostenía y me confortaba, ahora que has muerto, yo no vivo detrás de tu vida y no viviré nunca más.

A lo que la madre responde: *Intenta ver las cosas con los ojos de aquellos que ya no pueden verlas, te dará dolor, pero por eso serán más bellas.* La madre le propone el mismo juego que su hijo le había planteado a ella y que le hacía la vida soportable.

El hijo capta la salida que le está proponiendo su madre: *Ya sé mamá lo que ahora ven tus ojos, la vela de aquella barca.* La vela de aquella barca es una historia de la vida de

la madre en la que, de niña tuvo que partir en barco hacia el exilio donde se encontraba su padre. Esta historia se la había relatado la madre en múltiples ocasiones.

Es un ejemplo tomado de la Literatura para mostrar que la Transitividad responde de la Lógica de la respuesta del Sujeto ante la Demanda del Otro, por ello, además de situarla como un Momento Genético de entrada en la erotización, hay que pensar que, en tanto Lógica de la respuesta del Sujeto a la Demanda del Otro, alguna forma de negar la Falta en el Otro permanece siempre ●

BIBLIOGRAFIA

- (1) S. FREUD: «La Organización Genital Infantil», Obras Completas. Biblioteca Nueva, 1972.
- (2) J. LACAN: «La Agresividad en Psicoanálisis», Escritos, II, S. XXI, 1978. «El estadio del espejo», Escritos I, Ed. S. XXI, 1978.
- (3) R. JAKOBSON: «Lenguaje infantil y Afasia», Ayuso, 1974.
- (4) J. LACAN: «Las formaciones del Inconsciente», Ed. Nueva Visión, 1970.
- (5) PIRANDELLO: «Diálogos con la Madre».

DETECTOR DE HUMEDAD ELECTRONICO PIPI-STOP

(SONDA ESPECIAL DE 10 x 3 cm.)

NOVEDOSO, por su sonda de acero inoxidable y polietileno de 10 x 3 cm. que se utiliza con un salva-slip. PRACTICO porque su central de alarma mide 6 x 4 x 2 cm. y va sujeta al pijama con imperdibles de seguridad, permitiendo gran movilidad. SEGURO, porque al ir con una pila de 9 V. es totalmente inofensivo. HIGIENICO, porque la sonda se desinfecta con gran facilidad y puede ser recambiada en cada tratamiento. TECNOLOGICO, porque tiene un zumbador electrónico de bajo consumo y gran potencia sonora con sensibilidad regulable. PRECIO, 6.000 pesetas más gastos de envío. Garantía, 6 meses.

PEDIDOS Y SERVICIO DE ASISTENCIA TECNICA: Ricardo Abad. Carretera de Alba, n.º 9, 2.º
Teléfonos (96) 342 27 16 y 377 06 34 (CONTRA REEMBOLSO)